

La primavera es el tiempo de trabajar en los campos, de la siembra, etc., y precisamente en estos tiempos hay que preocuparse sobre todo de que no falten el pan y otros productos indispensables. Por consiguiente, en la sección mecánica se ha trabajado durante casi todo el invierno y se está trabajando aún para reparar los enseres de varias fincas agrícolas. He aquí algunos detalles del trabajo de esta sección: se dejaron como nuevas tres máquinas sembradoras, un tractor, dos árganas, dos segadoras, una motocicleta, siete bicicletas. Actualmente se están reparando 3 trilladoras y dos segadoras. Trabajos atrasados que hay que realizar: siete trilladoras, seis árganas, una máquina para cortar la paja y una criba nueva. Para reparar a fondo: tres sembradoras. Este es en resumen la lista de trabajos de la sección mecánica. Es difícil recoger todo en cifras con exactitud, ya que el número de estos trabajos aumenta incesantemente.

En la carpintería, en este último periodo, se han construido quince mesas, veintisiete bancos, siete sillas para los prófugos; para Sochaczaw doce mesas, diecisiete bancos con respaldo, cuarenta y ocho taburetes. En la sastrería se confeccionan trajes nuevos, se hacen remiendos, etc.

En la zapatería se realizaron algunos pares de zapatos nuevos, se arreglaron unos doscientos pares de distintos tipos de calzado, evidentemente todo para personas que no viven en el convento. Los hermanos dirigen la cocina y preparan los desayunos, las comidas y las cenas para cerca de 1.500 prófugos. La panadería les proporciona el pan todos los días. Los prófugos ocupan los siguientes edificios: el cuadrado, el "COP", el noviciado, el Seminario menor y la sección dedicada a la expedición. En cada edificio hay dos hermanos que cuidan a las personas.

La necesidad nos ha obligado también a realizar imágenes de la Inmaculada. Esta actividad la dirige fray Teófilo, ayudado por fray Felicísimo. El huerto ya no produce lo suficiente para la población vecina, aunque proporcionemos, en los límites de lo posible, plantitas de col, de tomate, así como semillas de pepinos, etc., sin embargo, hay mucho trabajo en el huerto, ya que se utiliza hasta el último centímetro de terreno para cultivar patatas y otras hortalizas.

He aquí un cuadro superficial de las actuales ocupaciones. Hay más trabajo del que permiten nuestras fuerzas, si se piensa que somos la cuarta parte de los que éramos antes. Muchos trabajos ya no los aceptamos por falta de personal. Y así ya no se acepta reparar zapatos, relojes, aunque haya una gran demanda. Fray Salesio ha reparado él solo más de 60 relojes, pero ahora debe

ocuparse de otro trabajo más urgente en la sección mecánica, donde se forman colas de máquinas y herramientas agrícolas en espera de reparación.

Sin embargo, damos gracias a la Inmaculada también por lo que tenemos. Hasta este momento experimentamos mucho su protección ⁶¹.

En otra carta a los mismos hermanos residentes fuera de Niepokalanów del 16 de julio de 1940 les comunica: La actividad más importante, es decir, la oración, está desarrollándose plenamente, A las prácticas anteriores se ha añadido la adoración perpetua del S. Sacramento, que ya desde hace mucho tiempo se deseaba introducir. Al principio en turnos de dos, después de cuatro y ahora de seis hermanos, que se alternan cada media hora durante todo el día; y así durante toda la jornada corre un torrente de oración, la mayor potencia del universo capaz de transformarnos a nosotros y de cambiar la faz de la tierra.

La segunda potente palanca, el sufrimiento, actualmente no funciona mucho, ya que la enfermería está casi vacía... La autosuficiencia interna de un tiempo ha cruzado ya el umbral. La sección de alimentación, además de proveer a los pobres y a las personas que están de paso, no sólo prepara la comida para el campo de prófugos, sino que hace el pan, exprime el aceite, provee las hortalizas y, en este momento, está instalando a lo grande un establecimiento para la elaboración de leche.

La sección de vestuario distribuye ropa y zapatos a los pobres que llaman a la puerta y confecciona mucho vestuario para la gente de fuera. Para nosotros supone un gran obstáculo la falta de materia prima. La sección sanitaria, además de los deportados, acoge a decenas de enfermos que vienen de fuera del convento. Les proporciona las medicinas y los enfermeros van también a las casas de los alrededores para curar a los enfermos que tienen que guardar cama. También en el convento ha surgido un pequeño hospital para la gente. Se ha ampliado mucho el taller fotográfico, que revela hasta 800 fotogramas diferentes por semana. A veces trabajan más de doce horas al día.

Se ha potenciado también la sección de medios de trabajo. Ha conseguido reparar ya muchas herramientas y máquinas, sobre todo agrícolas, y no logra terminar su trabajo a tiempo. Y así, sobre todo el taller de montaje, el de herrería y el del torno trabajan a veces hasta la noche. El taller de bicicletas y el laboratorio de relojería completan el cuadro. Delante del aserradero hay una gran cantidad de troncos por serrar. En la carpintería el trabajo es intenso y resulta difícil cumplir los plazos de entrega. El taller del cemento produce ladrillos y tubos. Se ha puesto en marcha el taller de escultura, procede bien el

⁶¹ Carta a los hermanos que viven fuera del Niepokalanów, del 21 de mayo de 1940.

de pintura y algunos centenares de pequeñas estatuas de la Inmaculada fabricadas por nosotros, ya han cruzado el umbral del convento. También aquí los pedidos sobrepasan mucho la capacidad productora.

DE NUEVO A PRISIÓN

El año 1941 fue muy duro para los polacos, pues los alemanes, sabiendo que vendría la guerra con Rusia, querían tener las espaldas aseguradas en Polonia y quisieron masacrar a todos los polacos influyentes para no tener oposición. Comenzaron por tomar prisioneros en masa y fusilar a muchos de ellos, como habían hecho con los profesores de la universidad de Cracovia.

Los alemanes pidieron la lista de los ex-religiosos. Entre éstos estaba Gorgonio Remblisz, que había sido expulsado del convento por el padre Maximiliano por haber fabricado monedas falsas con las máquinas del monasterio. Las autoridades lo citaron y le hablaron de acusaciones contra el padre Kolbe. Él las negó todas. Al final, escribieron un documento que se lo leyeron y él, no sabiendo alemán, lo firmó creyendo en lo que le decían y sin saber que había acusaciones contra el padre. El provincial realizó trámites para liberar al padre Kolbe y le mostraron las acusaciones que habían sido firmadas por Remblisz. Al provincial le entregaron una traducción polaca de estas acusaciones y se las mostró a algunos sacerdotes y hermanos.

Durante el verano de 1941 Remblisz fue a Niepokalanów y, en presencia de dos testigos, desmintió todo, manifestando que había firmado según lo que le habían dicho fraudulentamente ⁶².

Según refiere el padre Fernando Kas, el 17 de febrero de 1941 llegaron a Niepokalanów dos coches de los que salieron cuatro hombres de la Gestapo vestidos de uniforme y un civil, el intérprete. Entraron hasta el patio del convento y preguntaron por el Superior, El hermano Ivo telefoneó al padre Maximiliano que habían llegado los de la Gestapo. El padre Kolbe respondió: “Está bien, hijo, está bien. María”. Estas palabras se las dijo al teléfono. Y salió a recibirlos. Fray Marcelo trabajaba en la serrería del convento y estaba llevando en ese momento leña en unas vagonetas. El padre Kolbe le dijo: “Espera, hijo, hasta que pasen los señores”.

Los de la Gestapo fueron a su celda y le preguntaron, según referencias de hermano Ivo, que conocía bien el alemán, sobre cómo formaba a la juventud del convento. Después, a petición de la Gestapo, hizo venir a cuatro sacerdotes,

⁶² Sum super dubio, pp. 345-356.

*cuyos nombres tenían escritos en un papel. Antes de marchar, el padre Kolbe designó al padre Wierdek como su sustituto en el Niepokalanów*⁶³.

Los detenidos, además del padre Maximiliano, eran los padres Antonio, Pío, Urbano y Justino. Inicialmente los llevaron a la cárcel Pawiak de Varsovia.

El 26 de febrero de 1941, a los nueve días de su prisión, 20 hermanos religiosos del convento se dirigieron por escrito al comandante de policía de Varsovia, pidiendo substituir al padre Maximiliano, pero la petición no fue aceptada.

Eduardo Gniadek nos dice: *Me encontraba arrestado en la cárcel Pawiak de Varsovia. A primeros de marzo fui llevado a una celda en la que estaba un judío, llamado Singer Y, después de unos días, fue llevado a nuestra celda el padre Kolbe, que vestía su hábito franciscano.*

Pasados unos días en compañía del padre Kolbe, una mañana se presentó un guardia de la Gestapo, jefe de cuadra. Al ver al padre Kolbe vestido de religioso, se enfureció. Se acercó a él e, indicando con el dedo la cruz del rosario, le preguntó: “¿Crees en eso?”. Respondió: “Sí, creo”. El alemán le dio una fuerte bofetada. De nuevo tiró con fuerza la cruz del rosario y le volvió a preguntar: “¿Crees en esto?”. “Sí, creo”. Y volvió a golpearlo. Viendo que el padre permanecía imperturbable, dejó la celda con furia, golpeando la puerta, al salir.

*A continuación, el padre comenzó a caminar por la celda, rezando. En el rosario se le veían las manchas rojas de los golpes. Yo dije algo que no me acuerdo, pero el padre me respondió: “Por favor, no se ponga nervioso. Usted tiene muchas preocupaciones personales. Y lo que ha sucedido no es nada. Todo es por la Mamita Inmaculada”*⁶⁴.

El padre Ladislao Swies nos dice: *El 28 de mayo de 1941 las SS llevaron a 320 prisioneros de la cárcel Pawiak de Varsovia y los transportaron en los vagones de un tren de mercancías hasta el campo de concentración de Oswiecim (Auschwitz). Cuando cerraron los vagones, todos quedamos en silencio. En el momento de moverse el tren, para mi sorpresa y alegría, alguien comenzó a cantar canciones religiosas y nacionales, y muchos lo siguieron. Me di cuenta de que había sido el padre Maximiliano. La falta de aire en el vagón y la*

⁶³ Sum super dubio, pp. 301-302.

⁶⁴ Sum super dubio, pp. 312-313.

persuasión de que íbamos a un campo de concentración creaba un ambiente deprimente, pero nos reanimamos cantando ⁶⁵.

Cuando era la hora de comer en el campo de concentración, hacía pausadamente la señal de la cruz, sin detenerse a mirar si lo veían los alemanes, que podían darle bastonazos.

Enrique Sienkiewicz informa: *Había días en que compartía sus alimentos. Yo mismo recibí una vez un cuarto de pan, supe que cedió sus propios zuecos en buen estado a otro preso que los tenía en mal estado... Cuando ambos recibimos 10 bastonazos del jefe de trabajo, yo gritaba, mientras que él no emitió ni un gemido* ⁶⁶.

Y añade: *Yo trabajaba en el comando Bunawerke y me gané la confianza de los trabajadores civiles de Oswiecim. Recibía de ellos dinero y pan. Una vez llevé al campo 400 marcos y 30 medallas. El siervo de Dios repartió el dinero, bendijo las medallas y también las repartió entre los prisioneros. Una vez llevé una caja con hostias, que me dio la señora Kaniag. Se la di al padre Kolbe. Él celebró misa en el más grande secreto dos veces entre los bloques y asistimos unos 30 prisioneros, a quienes dio la comunión* ⁶⁷.

El padre Conrado Szweda recuerda: *En las tardes de domingo, los sacerdotes se reunían a escondidas para orar juntos o escuchar charlas espirituales. El padre Kolbe nos dio una charla titulada: "La Virgen María en relación con las personas de la S. Trinidad"* ⁶⁸.

He oído que el padre Kolbe daba charlas a otros compañeros y los oía en confesión. Estuvo internado en el hospital del bloque 20. Yo en ese tiempo era enfermero de enfermedades infecciosas del bloque 15. Como me interesaba por cada uno de los sacerdotes, fui a buscar al padre Kolbe. Vi que tenía fiebre. Hablé con él y le manifesté que la vida en el campo era muy dura. Él me contestó: "Abandónate en la Inmaculada. Ella te ayudará. ¿Has visto un niño a quien su madre lleva de la mano? Puede cerrar los ojos, pero está seguro. Lo mismo tú; cuando estés en las manos de la Inmaculada, no te pasará nada" Y pude salir del campo indemne, sin lesiones ni enfermedades, a pesar de haber prestado servicio en enfermedades infecciosas.

Como el padre Kolbe no dejaba de tener fiebre, fue llevado a mi pabellón. Él daba la absolución a los moribundos. Recuerdo que una vez quise darle una

⁶⁵ Sum super dubio, pp. 307-308.

⁶⁶ Positio 2, pp. 566-567.

⁶⁷ Positio 2, p. 563.

⁶⁸ Sum super dubio, p. 320.

*taza de té y me respondió: ¿Cómo puedo beberla, si los otros no tienen? Y la dio a otros*⁶⁹.

A todos infundía ánimo y paz. Confesaba a los que se lo pedían y les daba a todos buenos consejos. Cuando había peleas a puñetazos, trataba de calmar a los adversarios y hacía que se perdonaran, pero sufría, cuando se decían entre ellos malas palabras. Tenía algunas medallas *milagrosas* y las repartía a los presos para darles fortaleza. También las repartía a los soldados alemanes que veía con buena voluntad, para asegurarles la protección de Dios.

Francisco Gajowniczek declaró: *Algunas semanas antes de su muerte conocí al padre Kolbe. Oí que en el mismo bloque había un cierto sacerdote que consolaba a quienes caían en la desesperación. En ese tiempo no sabía que se trataba del padre Kolbe... En la segunda mitad de mayo (1941) estaba yo sacando junto a otros compañeros de prisión la basura de una fosa para llevarla a los campos. Uno de mis compañeros estaba en lo alto, recibía la basura y la echaba fuera. De pronto apareció uno de la SS, acompañado de un perro, y le preguntó al compañero que recibía la basura por qué motivo recibía tan poco cada vez. Después de un momento, comenzó a golpearlo y a azuzar al perro contra él. El perro lo mordía, pero el prisionero se comportó con una calma sorprendente. No exhaló ni un gemido. Mis compañeros oyeron la conversación de este compañero con el alemán. Le dijo abiertamente que era sacerdote. Y con más motivo el alemán comenzó a golpearlo. Fue solo después de su muerte que supe que ese compañero era precisamente él*⁷⁰.

EN EL BUNKER DE LA MUERTE

Aniceto Wlodarski refiere que en el campo había existido la costumbre de condenar a muerte de hambre a 20 presos por uno que se fugaba. Después se cambió por condenar sólo a 10 entre los pertenecientes al bloque del que se había fugado⁷¹.

José Sobolewski declaró: *El año 1941 se escapó un prisionero del bloque 14. En ese bloque se alojaban los prisioneros que trabajaban fuera del campo y, por ello, les era más fácil la fuga. Este era el tercer caso de evasión de un prisionero de ese bloque. Sólo en tres casos se había aplicado la pena de 10 prisioneros destinados a morir por la fuga de uno de sus compañeros. A continuación fue abolida esta pena y en su lugar llevaban al campo a sus padres,*

⁶⁹ Sum super dubio, pp. 238-239.

⁷⁰ Sum super dubio, p. 227.

⁷¹ Positio 2, p. 572.

*o madre o bien a un primo; dos personas como mínimo. Estos eran colocados en la puerta de entrada del campo con una tablilla que llevaba un escrito referente al caso. Los prisioneros que iban al trabajo o regresaban de él tenían la posibilidad de ver a aquellos desgraciados, que, después de haber estado de pie todo el día, eran encerrados en el bunker para morir de hambre o bien eran fusilados. Tales castigos estaban destinados a disuadir a los prisioneros de evadirse del campo*⁷².

El padre Maximiliano dio su vida a cambio de la de Francisco Gajowniczek, que había sido anotado para el bunker de la muerte entre los diez escogidos en lugar del que se había fugado.

El padre Fernando Kasz certifica que *el padre Maximiliano salió espontáneamente de la fila, lo que ya era suficiente para la pena de muerte y, con voz fuerte y en un alemán correcto, dijo al comandante Fritsch más o menos, esto: “Soy sacerdote católico polaco, soy anciano, tómeme para morir en su lugar”. El comandante, después de haberlo pensado un poco, ordenó al jefe de lista, Palitsch, que cancelara el número del prisionero escogido y pusiera en su lugar el número 16.670, es decir, el número del padre Maximiliano. Hecho esto Francisco Gajowniczek regresó a su fila, mientras el padre Kolbe con los otros nueve fue llevado a un bunker oscuro y subterráneo para morir de hambre*⁷³.

Francisco Gajowniczek, el salvado, refiere así lo sucedido: *Se había ido un prisionero de nuestro bloque 14 y fuimos alineados en diez filas durante la revista de la tarde. Estaba en la misma fila del padre Kolbe. Nos separaban tres o cuatro prisioneros. El comandante del campo Fritsch, rodeado de SS, se acercó y comenzó a escoger a diez prisioneros para mandarlos a la muerte (por el fugado). El comandante me señaló a mí con el dedo. Salí de la fila y se me escapó un grito, diciendo que desearía vivir para ver a mis hijos. Después de un momento, salió de la fila un prisionero, ofreciéndose en mi lugar. Se acercó al comandante (con la gorra quitada) y le dijo algo en alemán. El comandante aceptó el cambio y me hizo regresar a mi fila*⁷⁴.

Otro de los prisioneros (José Stemler), añade: *El comandante le había preguntado al padre Kolbe al ofrecerse en lugar del otro prisionero: “Tú, ¿quién eres?”. Y, al responderle que era sacerdote, el comandante le dijo a su acompañante: “Es un sacerdote”. Y respondió: “Acepto”. El sacrificio del padre Kolbe provocó una gran impresión en la mente de los prisioneros, porque en el campo no se encontraban casi manifestaciones de amor al prójimo.*

⁷² Sum super dubio, p. 317.

⁷³ Sum super dubio, pp. 310-311.

⁷⁴ Sum super dubio, pp. 227-228.

Normalmente un prisionero rehusaba dar a otro un pedazo de pan y aquí uno había ofrecido su vida por otro prisionero desconocido ⁷⁵.

El mismo Francisco Gajowniczek manifestó en otra declaración: *cuando el comandante me escogió a mí, grité, diciendo: “¡Cuánto me duele por mi mujer y mis hijos, que dejo huérfanos!”: Estas palabras las oyó el padre Kolbe. El salió de la fila y se acercó al comandante, intentando besarle la mano. Fritsch preguntó al intérprete: “¿Qué quiere este cerdo polaco?”. El padre Kolbe, indicándome con la mano, le manifestó su deseo de morir en mi lugar. Y el comandante con un gesto de la mano dijo: “Fuera”. Y me ordenó salir de la fila de los condenados a muerte* ⁷⁶.

Ladislao Swies anota: *En ese momento observé al padre Kolbe que ayudaba a uno de los condenados que casi no se sostenía por estar más débil que él y no podía caminar solo* ⁷⁷.

El señor Bruno Borgowiec en su manifestación afirma: *Antes de entrar en el bunker, se les hizo desnudarse. En otras celdas había ya otros 20 desgraciados que habían sido condenados por una fuga anterior. Al encerrarlos, los de la SS dijeron en voz alta: “Se marchitarán como los tulipanes”. Desde ese día no recibieron comida ni bebida. Los SS bajaban cada día para ver cómo estaban y llevarse los cadáveres de los muertos en la noche. Yo estaba siempre presente en estas inspecciones, porque debía anotar el número de los difuntos y traducir eventuales conversaciones con los condenados, del polaco al alemán* ⁷⁸.

En la celda no había ventana, estaba en completa oscuridad y había un hedor terrible. El suelo era de cemento, sin ningún mueble, solamente un cubo para las necesidades naturales ⁷⁹.

La mirada del padre Maximiliano era penetrante y, cuando entraban los de la SS, no podían sostener su mirada y le gritaban: “Mira al suelo, no nos mires a nosotros” ⁸⁰.

Desde la celda en que se encontraban se oía cada día el rezo de oraciones, concretamente del rosario y también cantos a los que se unían los prisioneros de otras celdas vecinas. Durante la ausencia de los SS, yo iba a visitarlos al bunker para hablar con ellos y consolarlos. Las oraciones y los

⁷⁵ Sum super dubio, p. 232

⁷⁶ Sum super dubio, p. 315.

⁷⁷ Sum super dubio, p. 309.

⁷⁸ Sum super dubio, p. 326.

⁷⁹ Ib. p. 331.

⁸⁰ Sum super dubio, pp. 331-332.

cantos a la Virgen dirigidos por el padre Kolbe, resonaban en todas las celdas. Me parecía encontrarme en una iglesia. Entonaba el padre Kolbe y los demás respondían a coro. A veces estaban tan sumergidos en la oración con los ojos cerrados que no oían a los SS que habían llegado para la inspección y sólo ante sus gritos se callaban.

Cuando se abría la puerta, a veces llorando, pedían en voz alta un pedazo de pan y un poco de agua y, si alguno se acercaba a la puerta, le daban una patada en el vientre que le hacía caer al piso de cemento y moría del golpe o lo mataban de un disparo.

Estaban tan afligidos por la sed que se bebían su propia orina. El padre Maximiliano permanecía tranquilo, no se lamentaba y animaba a los otros. Cada día sus oraciones las hacían más débiles, con voz más baja. Cuando llegaba la inspección, el padre Kolbe se ponía de pie o estaba de rodillas y miraba a los que entraban con rostro sereno. Los SS, sabiendo que moría por otro, decían: “El padre es bueno. No hemos encontrado otro como él aquí”.

Después de tres semanas, sólo quedaban en su celda cuatro vivos. Y uno de los días enviaron al director del ambulatorio, de nombre Bock, y a cada prisionero le ponía en el brazo izquierdo una inyección de ácido fénico. El padre Kolbe fue el último y él mismo puso su brazo izquierdo a disposición. Yo, no pudiendo mirarlo, me salí de la celda. Cuando se fueron los SS, entré y lo encontré sentado, apoyado contra la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada hacia un lado. Su rostro sereno y puro estaba radiante ⁸¹.

Cuando debía sacar su cuerpo de la celda y ya había abierto la puerta, observé que su cuerpo limpiísimo estaba luminoso. Cualquiera que lo hubiera visto hubiera dicho que se trataba de un santo. Su rostro resplandecía de serenidad. En cambio los cuerpos de los otros prisioneros estaban extendidos sobre el piso, sucios y con signos de desesperación ⁸².

Con el barbero del bloque, llevé su cuerpo al lavadero, donde lo pusimos en una caja y lo llevamos al osario de la prisión. Así pereció el sacerdote héroe del campo de Oswiecim ⁸³.

Fue quemado en el crematorio con los otros prisioneros fallecidos y sus cenizas desaparecieron entre las de tantos otros. Su muerte ocurrió el 14 de

⁸¹ Sum super dubio, pp. 326-328.

⁸² Sum super dubio, pp. 331-332.

⁸³ Sum super dubio, p. 328.

agosto de 1941 en el campo de Auschwitz. Era la víspera de la fiesta de la Asunción de la Virgen María a los cielos.

CURACIONES DESPUÉS DE SU MUERTE

Fueron muchas las gracias extraordinarias e incluso milagros palpables que Dios realizó por su intercesión después de su muerte. Veamos algunos:

Elena Samp certificó: Teníamos tres hijos; el mayor, Gerardo José, tiene ahora 13 años y nunca había tenido enfermedades graves, pero un día de 1948 empezó a tener fuertes dolores de cabeza y vomitaba la comida. Llamamos al doctor y recomendó llevarlo de inmediato al hospital de niños de Danzica. Antes de llevarlo al hospital, el padre Cichos, salesiano, le dio la unción de los enfermos, pues ya había perdido la conciencia. En el hospital los médicos dijeron que era una inflamación purulenta en las membranas del cerebro (meningitis).

Le pusieron inyecciones de penicilina cada tres horas, pero no despertaba y yo comencé a implorar a la Virgen por intercesión del padre Maximiliano para que pudiera curar a mi hijo.

Los médicos decían que ya estaba en condiciones desesperadas. Yo rezaba con mi esposo y acudía a misa y a la comunión y estaba convencida que el sábado (día de la Virgen) recuperaría la conciencia. Y de hecho así ocurrió con estupor de los médicos. Lamentablemente, a las pocas horas volvió a perder la conciencia y, durante el domingo, tuvo cinco ataques de convulsiones y temblores cerebrales. Los médicos decían que eran los síntomas de la agonía. Y añadían: *Nosotros hemos puesto todo de nuestra parte. Ahora sólo puede ayudar Dios.* Y decían que, en caso de que recuperara salud, quedaría ciego, sordo, mudo y completamente loco.

Yo seguía rezando por intercesión del padre Kolbe. Me lo imaginaba vestido con el traje a rayas de los presos de los campos de concentración. El domingo yo había recibido de sor Verónica una novena del siervo de Dios. Y ese mismo domingo, a las diez de la noche, mi hijo recobró el conocimiento y, después de 14 días, dejó el hospital. Lo maravilloso es que esa enfermedad no le dejó secuelas y habla bien, ve, oye y es inteligente. Estudia muy bien, lo que deja asombrados a los médicos y a todos nuestros conocidos. Estoy convencida de que hemos recibido la curación del niño, de la Virgen por intercesión del padre Kolbe

84

⁸⁴ Sum super dubio, pp. 478-480.

El padre Cirilo Kita informa: *Oí al padre Bronislao Stryczny que, mientras estaba en el campo de concentración de Dachau, invocó al padre Maximiliano, muerto también en olor de santidad, y obtuvo una curación milagrosa, porque debían amputarle una pierna que estaba con gangrena*⁸⁵.

Teresa Jadam declaró: *Mi hija Sofía, que tiene 19 años, cuando tenía 10 se enfermó de difteria, escarlatina, pulmonía e infección general. Estas enfermedades duraron unas seis semanas. La curaba el doctor Zaremba. Después de la enfermedad, quedó sorda y debíamos gritarle para hacernos oír. El doctor Osadnik la curaba de la sordera con insuflaciones y después del tratamiento se mejoraba, pero volvía de nuevo a perder la audición. El doctor la curó durante tres años, pero al final quedó completamente sorda.*

A primeros de julio de 1947, llorábamos sobre la suerte de nuestra hija. En un cierto momento sonó una campanilla. Era un sacerdote que pasaba delante de nuestra casa con el Santísimo Sacramento para llevarlo a un enfermo. Salí a la puerta y dije: “Señor, cura a mi hija”.

*Volví a entrar en la casa e hice con Sofía el primer día de la novena al padre Kolbe, pidiendo la curación de Sofía. En la tarde, Sofía tuvo un dolor en los oídos, mientras rezaba el rosario, y desde ese momento oye normalmente. Estoy convencida de haber obtenido esa gracia de la Virgen por intercesión del padre Maximiliano*⁸⁶.

Afirma Francisco Langer: *En el otoño de 1948 estaba gravemente enfermo con inflamación de los riñones y estaba hospitalizado en Wielun. Debía ser operado al día siguiente, pero en la tarde del día anterior recé al padre Maximiliano, pidiéndole que me ayudase. Poco después me dormí. Por la mañana el médico me preguntó cómo me sentía y le dije que debía haber habido un milagro, porque me sentía bien. El médico aconsejó esperar. Después de cinco días, se confirmó que estaba completamente curado y hasta el día de hoy tengo buena salud, a pesar de que en el tiempo en que estaba hospitalizado echaba pus en vez de orina*⁸⁷.

Sor Felicitas Sulatycka nos dice: *La señora Jadwiga Jelowicka estaba muy enferma de los pulmones sin ninguna esperanza de curación. Le preguntó al cardenal Wyszynski, si podía rezarle al padre Maximiliano. Y después de una novena pidiendo la curación por su intercesión, se curó completamente*⁸⁸.

⁸⁵ Sum super dubio, p. 51.

⁸⁶ Sum super dubio, p. 482.

⁸⁷ Sum super dubio, pp. 430-431.

⁸⁸ Positio 2, p. 346.

El famoso médico japonés Nagai Takashi certifica: *En la explosión de la bomba atómica en Nagasaki quedé muy herido. Los médicos no podían contener la sangre que salía de la arteria. Creían que había llegado ya mi último momento y recibí la unción de los enfermos. Alguien me ofreció agua de Lourdes. Yo la bebí y en mi mente comencé a invocar al padre Kolbe, que había oído que había muerto e invocándolo perdí el conocimiento. Al recuperar el sentido, estaba curado. El médico que me había atendido quedó admirado y yo creo que eso fue un milagro*⁸⁹.

El obispo José Palatucci nos dice que oyó decir que, *después de la muerte del padre Maximiliano, un alumno de la casa de Nagasaki en el Japón, que estaba gravemente enfermo del cerebro, se encomendó a su intercesión y quedó curado repentinamente*⁹⁰.

Francisco Gajowniczek, el salvado de la muerte por el padre Kolbe, certificó que, por su intercesión, se detuvo su avanzada tuberculosis vertebral. Dice: *Los médicos me habían aconsejado una operación, pero yo no acepté, porque tenía confianza en el siervo de Dios. El último control radiográfico confirmó que todo está bien y de hecho no siento ningún problema y puedo hacer trabajos pesados*⁹¹.

ASÍ ERA SU MADRE

La Superiora de las religiosas Felicianas donde vivía María Dabrowska, la madre del padre de Kolbe, escribió sobre ella después de su muerte: *Desempeñaba muy bien los oficios externos del convento como pagar la luz, el agua; compraba medicinas, echaba cartas al correo, ponía telegramas y hacía los trámites para los funerales de las difuntas. Tenía mucha devoción a la Virgen Inmaculada y tenía en su habitación dos altares de la Inmaculada, que adornaba con flores frescas. En la noche cantaba himnos religiosos en voz baja.*

Por la mañana se levantaba a las 4 a.m. para dedicarse a la oración. Después de su muerte, el 17 de marzo de 1946, encontraron en su cama una disciplina. Murió con 76 años.

Practicaba la pobreza monástica y ayudaba a los pobres. Cuando recibía de la Superiora el dinero para sus necesidades, lo daba pronto para una misa.

⁸⁹ Sum super dubio, pp. 523-524.

⁹⁰ Sum super dubio, p. 157.

⁹¹ Positio 2, p. 400.